

EL GIRO LINGÜÍSTICO: ALGUNAS DE SUS
RESONANCIAS FILOSÓFICAS EN LA
HISTORIOGRAFÍA

Fernando Hernández González. Profesor investigador de tiempo completo de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, en la carrera de Historia y Sociedad Contemporánea. Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Maestro en artes (literatura hispanoamericana) por la Universidad Estatal de Nuevo México y maestro en Estudios Latinoamericanos (Filosofía e historia de las ideas) por la Universidad Nacional Autónoma de México. Realizó sus estudios de licenciatura en Filosofía, en la Universidad Autónoma de Chihuahua, donde también impartió clases de Ética en la maestría de Recursos humanos de la Facultad de Contaduría.

Recibió la Beca David Alfaro Siqueiros (jóvenes creadores) en la categoría de ensayo. Obtuvo el segundo lugar, con mención honorífica, en el Premio Chihuahua 2003 (cuento). Ha publicado un libro, “De crisis y paradojas: aproximaciones críticas al post-latinoamericanismo de Santiago Castro-Gómez”, capítulos de libros y artículos académicos y de divulgación. Además de que ha participado como ponente en diversos Congresos Nacionales e Internacionales.

Isabel Passalacqua Olivera. Candidata a doctora en Lingüística por la UNAM y tiene dos maestrías, una en Literatura Hispanoamericana por la Universidad Estatal de Nuevo México y otra en Lingüística Aplicada por la UNAM. Sus líneas de investigación son Lenguas y Lingüística, Análisis del Discurso, Traducción y Estudios del Lenguaje. Actualmente es profesora de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Historial editorial

Recepción: 29 de octubre de 2022
Revisión: 14 de noviembre de 2022
Aceptación: 27 de febrero de 2023
Publicación: 27 de junio de 2023

El giro lingüístico: algunas de sus resonancias filosóficas en la historiografía

The linguistic turn: some of its philosophical resonances in historiography

A virada linguística: alguns de seus ressonâncias filosóficas na historiografia

Fernando Hernández González

Isabel Passalacqua Olivera

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ferhernan2003@gmail.com / isabel.passalacqua@gmail.com

RESUMEN

Este artículo discute la historicidad del llamado giro lingüístico en la historiografía del siglo XX. El objetivo es exponer, a partir de un marco histórico-conceptual, la historicidad de dos modalidades de giro lingüístico, arraigadas en la diferencia “lengua-habla” y trasladadas a la historiografía como figuraciones narrativas de la temporalidad. En este sentido, explicamos que la problemática planteada en la interpretación de José Elías Palti, a propósito de la obra de Hayden White, permite ver articuladas las dos modalidades en su dimensión histórica-temporal. Así proponemos que la interpretación del giro lingüístico llega a ser reduccionista y unilateral, cuando sólo se lo ve (dentro del ámbito historiográfico) como una pura artificialidad ajena a su devenir histórico, pues se advierte solamente una de sus dos modalidades transferidas a la disciplina histórica. Consideramos también la importancia que tiene el enfoque de la reflexión histórico-filosófica para la cabal comprensión de la historicidad del giro lingüístico, en tanto generador de resonancias filosóficas al interior de la historiografía. En conclusión, para nosotros el viraje a lo lingüístico es inmanente a la historia de la propia historiografía.

Palabras clave: Giro lingüístico, lengua, habla, temporalidad histórica, reflexión histórica-filosófica, resonancia filosófica.

ABSTRACT

60 This article discusses the historicity of the so-called linguistic turn in the historiography of the 20th century. The objective is to expose, from a historical-conceptual framework, the historicity of two modalities of linguistic turn, rooted in the difference "language-speak" and transferred to historiography as narrative figurations of temporality. In this sense, we explain that the problem raised in the interpretation of José Elías Palti, regarding the work of Hayden White, allows us to see the two modalities articulated in their historical-temporal dimension. Thus, we propose that the interpretation of the linguistic turn becomes reductionist and unilateral, when it is only seen (within the historiographical field) as a pure artificiality alien to its historical evolution, since only one of its two modalities transferred to the historical discipline is noticed. We also consider the importance of the historical-philosophical reflection approach for a full understanding of the historicity of the linguistic turn, as a generator of philosophical resonances within historiography. In conclusion, for us the turn to the linguistic is immanent to the history of historiography itself.

Keywords: Linguistic turn, language, speech, historical temporality, historical-philosophical reflection, philosophical resonance.

RESUMO

Este artigo discute a historicidade da chamada virada linguística na historiografia do século XX. O objetivo é expor, a partir de um quadro histórico-conceitual, a historicidade de duas modalidades de giro linguístico, enraizadas na diferença "língua-fala" e transferidas para a historiografia como figurações narrativas da temporalidade. Nesse sentido, explicamos que o problema levantado na interpretação de José Elías Palti, a respeito da obra de Hayden White, permite ver as duas modalidades articuladas em sua dimensão histórico-temporal. Assim, propomos que a interpretação da virada linguística torna-se reducionista e unilateral, quando ela é vista (dentro do campo historiográfico) apenas como pura artificialidade alheia à sua evolução histórica, já que apenas uma de suas duas modalidades transferidas para a disciplina histórica é percebida. Consideramos também a importância da abordagem da reflexão histórico-filosófica para a compreensão plena da historicidade da virada linguística, como geradora de ressonâncias filosóficas na historiografia. Em conclusão, para nós a virada para o linguístico é imanente à própria história da historiografia.

Palavras-chave: Virada linguística, linguagem, fala, temporalidade histórica, reflexão histórico-filosófica, ressonância filosófica.

Cuando se habla de la historiografía y de la filosofía contemporáneas es muy frecuente escuchar que ambas experimentaron una transformación de su complejión teórica-práctica. La historia de las corrientes historiográficas y filosóficas más recientes está de algún modo vinculada, como generalmente se afirma, con el llamado giro lingüístico. Si ampliamos la mirada es necesario abrir algunas sendas para explicar el estado actual en que se encuentran las ciencias sociales y humanidades. Al revisar la literatura sobre el tema, nos topamos con el hecho irrefutable de que las reflexiones en torno al lenguaje ocupan un lugar muy destacado en los debates intelectuales del siglo XX. Hacer un balance de la importancia teórica y, sobre todo, de la significación histórica del giro lingüístico se torna impostergable.

El objetivo de este artículo no es realizar este balance. Una tarea de esta índole requeriría de la participación de especialistas de distintas áreas y disciplinas. No obstante, cuando menos en lo que toca a la historiografía y a sus resonancias filosóficas, percibimos cierta recompostura en torno a las posibilidades de una historización del giro lingüístico. Así se pondría de relieve que, aunque reconozcamos su legado e incidencia, no podremos considerarlo de manera cabal sin antes reflexionar sobre su carácter histórico. La necesidad de una mirada retrospectiva surge a la hora de comprender con detenimiento los niveles de relevancia de su historicidad en el ámbito académico e intelectual. No se trata de sumarnos a una ferviente apologética “posmodernista” de la desviación hacia lo lingüístico, pero tampoco de desvalorizar su importancia. Nos gustaría remarcar; poner énfasis en la exigencia de repensar todo esto dentro de su corporalidad histórica, guardándonos de toda exageración de su carácter disruptivo, pero también de restarles valor a sus resonancias.

De ahí que queramos explicar cómo abordar al giro lingüístico; perfilar la problemática plegada dentro de su propio marco histórico-conceptual y mostrar algunas de sus resonancias filosóficas en la historiografía. En arreglo a este orden de ideas, el artículo está dividido en tres apartados. En el primero (I), exponemos las dos modalidades de giro lingüístico esbozadas en la “división” saussuriana del lenguaje: habla y lengua. A través de ambas modalidades, se derivan dos modelos de análisis lingüístico, a saber, dos formas de entender el giro lingüístico. Vale decir, con toda franqueza, que, a lo largo de la construcción de nuestra perspectiva, habla y lengua se convierten en dos modos de representación de la temporalidad en el trabajo historiográfico. En el segundo (II), sostenemos que la afirmación y negación de la historicidad del giro lingüístico están comprometidas con un mismo punto de vista, el cual no advierte el entrelazamiento histórico-re-

flexivo de las dos modalidades del giro lingüístico involucradas en las historias de la historiografía del siglo XX. Para ilustrar este punto, retomamos la interpretación que hace Elías José Palti del giro lingüístico en la historiografía, y, luego, nos percatamos de cómo las dos modalidades de giro lingüístico generan a su vez dos tipos de análisis trenzados en *Metahistoria* de Hayden White: el análisis de la estructura superficial y el de la estructura profunda. Cada uno nos remite a la “incompatibilidad” de la relación aporética mantenida entre el tropo de la ironía (Acto de prefiguración poética) y el formalismo estructuralista (Sistema clausurado). En el tercero y último (III), llegamos a la conclusión de que las resonancias filosóficas de la historiografía son producto de que lengua (trascendental) y habla (pragmática) devienen representaciones historiográficas de la temporalidad.

EL GIRO LINGÜÍSTICO

62

A esta época se le conoce como la del “giro lingüístico”, ya que el estudio del lenguaje ha sido una preocupación trascendental en el siglo XX y a inicios del XXI (Beuchot 9). Disciplinas como la Lingüística, Semiótica, Filosofía del lenguaje, Hermenéutica, entre otras, tienen como objeto de estudio al lenguaje o se relacionan estrechamente con él. Para comprender la significancia y relevancia histórica del giro lingüístico primero hay que determinar lo que entendemos como tal y, en este sentido, conocer sus antecedentes; tarea que nos lleva a elaborar, grosso modo, una breve retrospectiva alrededor del nacimiento de la Lingüística como ciencia; pues es desde lo lingüístico que podemos visibilizar las dos modalidades de giro lingüístico subrayadas aquí para considerar más adelante sus problemáticas y resonancias.

EL NACIMIENTO DE LA LINGÜÍSTICA CON FERDINAND DE SAUSSURE

Se considera que la lingüística moderna surge con la figura de Ferdinand de Saussure y la obra clave de su pensamiento: el *Curso de lingüística general* (1916), producto de la recopilación que los alumnos de Saussure hicieron de sus clases impartidas de 1907 a 1911. Es interesante que, aunque Saussure afirma que “el lenguaje es un hecho social” (34), nunca lidió con las relaciones lengua y sociedad o lengua y cultura. Para Antoine Meillet, su discípulo, Saussure separa el lenguaje y lo aísla, distanciándose de la tradición sociolingüística francesa, pero sin dejar de influir en varios de sus representantes (citado en Benveniste 6-7).

El efecto de la división Lengua-Habla es la relación de ambivalencia que se mantiene en su hiato, como en los modos en que se

ha adoptado en las distintas disciplinas. De acuerdo con Bernardo Rengifo, la relación de ambivalencia se deshizo finalmente en el mismo Saussure, y en los distintos procesos de recepción que su modelo lingüístico experimentó en las Ciencias Humanas, subordinando el análisis lingüístico a su aspecto puramente formalista (16). En otras palabras, el estudio del lenguaje como sistema de signos se redujo a los límites marcados por el “corte sin-crónico” de la lengua, el cual provocó una disimetría constitutiva en las diversas modalidades asumidas por el estructuralismo de las tres primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX (Rengifo 11). En palabras breves, se pensó que era posible extirpar la lengua del habla.

APORTACIONES DE SAUSSURE

La visión saussuriana tuvo un influjo profundo en la lingüística estructuralista y transformacional. Los centros de este tipo de pensamiento formalista fueron las Escuelas de Praga y Copenhague. En Praga tendremos como sus representantes a Bühler y Trubetzkoy. En Copenhague, Louis Hjelmslev llegó a decir: “Linguistics must attempt to grasp language, not as a conglomerate of non-linguistic physical, physiological, psychological, logical, sociological) phenomena, but as a self-sufficient totality, a structure sui generis” (6). Al poner de manifiesto que la lengua es estudiada como si solo fuera algo abstracto, como una estructura o totalidad que puede ser separada del habla.

El formalismo lingüístico influyó en otras disciplinas que consideraban al lenguaje no sólo como medio de comunicación de ideas, sino como objeto de estudio en sí mismo desde la perspectiva de cada disciplina. En el Cratilo la filosofía platónica de la antigüedad clásica ya había vislumbrado algunos de los problemas que más tarde encontraremos en las subdisciplinas lingüísticas.

Las aportaciones de Saussure fueron muchas; crearon nuevos campos de estudio para la lingüística, considerando la transdisciplinariedad de la disimetría señalada por Rengifo, lograrán expandirse y así van a aflorar nuevas disciplinas. Algunas de estas aportaciones son las siguientes: diferenciación entre lengua y lenguaje;¹ concepción del signo como objeto de estudio de la Semiología o Semiótica;² distinción entre lengua y habla: la lengua como sistema de signos de una comu-

1. La lengua no es más que una determinada parte del lenguaje, aunque esencial. Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos. (Saussure 37).

2. La que explica “en qué consisten los signos y cuáles son las leyes que los gobiernan” (Saussure 43).

nidad, su función es comunicar, también se considera un acto social³; el habla, como realización individual de la lengua (oral o escrita); y, por último, relación entre significante y significado como la diferencia entre la imagen de la palabra (significante) y la cosa representada en la mente (significado).

LA SEMIÓTICA O SEMIOLOGÍA

Esta disciplina acuña su nombre acorde a la tradición a la que se adscriba. Es importante notar que el aporte principal de Saussure será el nacimiento de la Semiótica, porque tiene como objeto de estudio al signo en sí mismo, no como parte de un sistema lingüístico, sino como proveedor de significación. Saussure mismo plantea que el signo debe ser estudiado de forma independiente del lenguaje. Fuera del corte sin-crónico, el signo puede ser diseminado, remitiéndonos a un orden simbólico más allá de las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas del sistema de la lengua.⁴

64

En el caso de la Semiología, conocida así en la tradición de la Escuela Francesa, el camino será distinto. Sus preocupaciones abrirán nuevas perspectivas en la Antropología de Claude Levi-Strauss y motivarán el nacimiento de los estudios sociales e históricos sobre la base del estructuralismo reinante. Este paso será clave para entender fenómenos sociales e históricos desde su estructura con jerarquías y niveles. Una verdadera revolución en el ámbito de las Ciencias humanas.

LA LINGÜÍSTICA

Las aportaciones de Saussure van a propiciar el nacimiento de la Lingüística como ciencia formal regida por las leyes del método científico. El proceso de verificación científica fue posible gracias a la separación entre lengua y lenguaje. El lenguaje se considera ahora el sistema lingüístico que, al poseer reglas y estructuras formales, puede convertirse en objeto de estudio para la generación de teorías que expliquen la combinación precisa de los elementos en diferentes contextos. A partir de esta formalización estructural del lenguaje, la Lingüística se vinculará con otras disciplinas para desarrollar modelos teóricos que combinen el sistema lingüístico con otros tipos de sistemas: social, económico, político, etcétera.

3. El habla es “un acto individual de voluntad y de inteligencia, en el cual conviene distinguir: 1. Las combinaciones por las que el sujeto hablante utiliza el código de la lengua con miras a expresar su pensamiento personal; 2. El mecanismo psicofísico que le permite exteriorizar esas combinaciones” (Saussure 41).

4. Uno de los principales pensadores que contribuyó al desarrollo de la Semiótica es Charles Sanders Peirce.

Estas múltiples combinaciones ocasionan el nacimiento de otras disciplinas, en cuyo centro está el lenguaje y su influjo en otros sistemas. Así se generan nuevas teorías y formas de entender las estructuras. En el caso de disciplinas que sirven de apoyo a la Lingüística podemos mencionar aquéllas que vieron ligado su nacimiento y formación al estructuralismo. Ejemplos muy claros son: la gramática estructuralista, la morfología, la morfosintaxis, la sintaxis, la fonética, la fonología. La morfología, pese a que, en la enseñanza de las lenguas clásicas ya podemos observar en el análisis de éstas la disección de las palabras en morfemas, no se distingue aun de la gramática, sino hasta la época contemporánea, a consecuencia del surgimiento del estructuralismo. El estudio de las partículas en el griego clásico, es decir, el estudio de las llamadas desinencias formaba parte sustancial de la gramática misma.

En efecto, la formalización del estudio del lenguaje como sistema dio lugar a una especialización muy acentuada y a la división del sistema lingüístico en sus partes estructurales más elementales. La morfología disecciona la palabra, la sintaxis analiza el orden entre palabras y la fonética estudia los sonidos que conforman las palabras.⁵

65

LA PRAGMÁTICA Y LA SEMÁNTICA

La procedencia de la pragmática se encuentra unida a la trayectoria de la filosofía del lenguaje. El nacimiento de la pragmática crea un golfo dentro del mapa lingüístico. Se aleja del estructuralismo y busca estudiar al lenguaje a partir de aquello que no se puede estructurar, quiere entenderlo no como sistema, sino como manifestación ligada al contexto y a sus participantes. En esta dirección, las teorías de la pragmática emprenden una tarea en común: la de explicar cómo los seres humanos nos comunicamos entre sí por medio de interacciones que no siempre cumplen con las “reglas” de los sistemas lingüísticos. A esto quizás se deba que, como en el caso de la semántica, muchos de los pensadores adscritos a la pragmática sean también filósofos, matemáticos o lógicos.

La semántica, sin embargo, tiene un objeto de estudio que, si bien sigue relacionado con el sistema lingüístico-estructural, suscita reflexiones sobre el significado que se inscriben en el campo de la filosofía lingüística. De este modo, retoma algunas de las reflexiones filosóficas sobre el lenguaje ordinario para dotarlas de un sentido pro-

5. Chomsky lleva al estructuralismo hasta sus últimas consecuencias al formalizar las estructuras lingüísticas de la sintaxis y trasladar el significado a otro plano, así demuestra con sus teorías el funcionamiento del sistema lingüístico como espejo de una estructura profunda e innata.

piamente lingüístico. La relación con el estructuralismo la veremos justamente en la denominada “filosofía lingüística”. Y, sin duda, la aportación de esta disciplina hoy en día está vinculada de manera directa con la tecnología y la inteligencia artificial.

LA FILOSOFÍA LINGÜÍSTICA

66

La filosofía lingüística trató de convertir al lenguaje en objeto de una ciencia estricta cuyo método era propio de la lógica-matemática. En este sentido, se da la coincidencia con la formalización estructuralista del lenguaje. Este es resguardado en una especie de caja de cristal, en la que se pueden observar, de manera más o menos transparente, las reglas intrínsecas del sistema lingüístico y lógico apartado de la realidad. Este juego de reglas era, según Saussure, fáciles de definir. El formalismo saussuriano así coincidía con una de las tendencias de la filosofía lingüística. Dentro de ésta, encontramos de acuerdo con Rorty como en la deriva formalista-estructuralista dos tendencias principales: por un lado, una de carácter formal, el análisis lógico del lenguaje (el primer Wittgenstein, Ayer, Carnap, Bergman); otra, de carácter pragmático: el análisis del lenguaje ordinario (el segundo Wittgenstein, Austin, Strawson) (14).

En *El Giro Lingüístico*, Rorty reflexiona de manera crítica sobre la revolución filosófica de finales del Siglo XIX y mediados del XX. Esta es la época de la filosofía lingüística cuya posición filosófica Rorty critica y redefine como la propuesta:

de que los problemas filosóficos pueden ser resueltos (o disueltos) reformando el lenguaje o comprendiendo mejor el que usamos en el presente. Esta perspectiva es considerada por muchos de sus defensores el gran descubrimiento filosófico más importante de nuestro tiempo y, desde luego, de cualquier época. Pero sus críticos la interpretan como un signo de la enfermedad de nuestras almas, una revuelta contra la razón misma, y un intento auto-engañoso (en palabras de Russell) de procurarse con artimañas lo que no se ha logrado con trabajo honesto. (50-51)

Estas reflexiones son articuladas en torno a dos preguntas que se plantean como punto de partida y que se dirigen hacia la construcción de una argumentación que responda de manera crítica a las propuestas de los filósofos lingüísticos, clasificados por el filósofo norteamericano en cuatro grupos: 1) aquellos que están en contra de la resolución de los problemas filosóficos a través de métodos no-lingüísticos; 2) aquellos que se definen como contrarios a esta tesis entre los cuales se presentan: 3) los que sienten que el lenguaje les permite resolver los problemas; y, por último, 4) los críticos que consideran que los proble-

mas filosóficos fueron eludidos a través de las formas auto-engañosas de la filosofía lingüística. Las preguntas que formula Rorty son: 1. ¿En la discusión los enunciados y métodos de la filosofía son incondicionados, es decir, su verdad es independiente de tesis filosóficas sustantivas? 2. ¿Cuentan los filósofos lingüísticos con criterios claros para llegar a un acuerdo racional? (54).

El giro lingüístico definido por Rorty es el cambio paradigmático del lenguaje visto desde la filosofía. Pasamos de entender al lenguaje como expresión lógica, producto de la comprensión de la forma lógica de un lenguaje dado, a entenderlo como un juego que no puede ser significado de manera definitiva, ni por el formalismo estructuralista, ni por el formalismo de la filosofía lingüística. De este modo, el ideal de convertir a la filosofía lingüística en una ciencia estricta queda abandonado ante esta nueva mirada. Así el giro lingüístico se concibe también en el desvío contrario a la pretensión de reducir los problemas filosóficos a problemas de formalización del lenguaje.

En su mayor parte, la pragmática y la semántica señalan la necesidad de un giro hacia el más acá del formalismo lógico y estructural. El primero, atrapado en una supuesta transparencia lingüística; el segundo, en el corte sin-crónico.

Estamos en que el revire de la pragmática nos lleva hacia el habla; desplazándonos del análisis formal a la indagación de las implicaturas y contextos lingüísticos. Este súbito deslizamiento en el habla apoya a Richard Bernstein y Gabriel Bello para tratar de un nuevo análisis del lenguaje en el que opera una modalidad de desconstrucción vinculada a Rorty y otros filósofos de tradición analítica como Quine, Sellars, Davidson y Putman (citado en Rorty 16-17). El blanco de su crítica analítico-desconstructiva es nada menos que el formalismo analítico de Ayer y Carnap.

En suma, se podría decir que el giro lingüístico, en su derivada saussuriana y pragmática-deconstructiva, tiene que ver con una inclinación crítica hacia esa otra modalidad del lenguaje conocida como “habla”, en el caso de Saussure; o como “actos de habla”, en el caso de la filosofía lingüística. Tal cambio de orientación, centrado ahora en aquello que no puede ser formalizado, digamos que “da la espalda”, “revira”, “se gira” frente a la concepción de la lengua como sistema de signos o como enunciación lógico-formal. De tal modo, que el lenguaje se densifica en su realización individual, singular y asistemática. Dicho de otro modo, el giro lingüístico es el desvío del mismísimo enfoque estructural, formal y general del estudio del lenguaje. Esto, en un mayor grado, acentúa la convergencia con la hermenéutica (Certeau) y el llamado historismo (Ankersmit).

EL GIRO LINGÜÍSTICO ¿EN LA HISTORIOGRAFÍA?

68

Veamos ahora cómo el giro lingüístico resonó en las problemáticas de la historiografía de la segunda mitad del siglo XX. Visto a partir de su modalidad estructuralista y formalista, como análisis formal de la lengua, el giro lingüístico resuena en las historiografías como algo ajeno, trascendental, metahistórico. Desde su modalidad pragmática, como análisis contextual del habla, el giro rechina en las historiografías como deriva reflexiva-legítima, por medio de la cual la historia desdobra, a través del lenguaje, su relación con la temporalidad. Se trata del hiato implicado en el sugerente título de la obra cumbre de Paul Ricoeur: *Tiempo y narración*. Para tratar estas resonancias filosóficas de las dos modalidades de giro lingüístico en la historiografía, retomamos las reflexiones de Elías José Palti sobre el trasfondo de la tradición historiográfica de la historia intelectual. Hay otros autores que han intentado comprender el giro lingüístico en su dimensión histórica.⁶ Sin embargo, por el momento acotamos nuestra mirada a los cortes y directrices de Palti, por considerarlos de mayor alcance y porque se ajustan a una perspectiva aporética que nos sirve para esclarecer, en última instancia, nuestra manera de comprender el giro lingüístico en su incursión historiográfica.

La cuestión en juego, la de la convergencia de distintas perspectivas y tradiciones intelectuales involucradas en el giro lingüístico, queda reducida por ahora, a su vertiente historiográfica. Es justo decir que las interpretaciones presentadas intentan responder a cuestionamientos derivados de las ideas discutidas en las dos últimas décadas del siglo XX (White y Chartier 237). Lo que supone un posicionamiento sobre la determinación de si el giro lingüístico es una mera denominación impuesta por un discurso academicista que invade a la historiografía; o bien, nace del propio devenir histórico. En esta ruta nos preguntamos: ¿el giro lingüístico es una reflexión crítica del análisis filosófico-lingüístico que se introdujo en la historiografía alterándola y llevándola a una reflexión sobre la escritura, el discurso y el lenguaje en los procesos

6. Para algunos el giro lingüístico se desprende de la ruptura postmoderna, cuyo antecedente inmediato es la revolución cultural de los 60. El postestructuralismo, la desconstrucción y la nueva hermenéutica de Ricoeur y Certeau son señaladas como expresiones de la actitud teórica (antihistoriográfica) del giro lingüístico, la cual produjo una débil historiografía postmoderna que, con la excepción de Hayden White, carece de historiadores y toma como su texto inaugural el de Lawrence Stone, "The Revival of Narrative. Reflections on a new old history" (Aurell y Burke 289). Para otros, el giro lingüístico es un desafío posmoderno que la historia tiene que afrontar por su impacto en la idea de la objetividad del conocimiento historiográfico (Iggers 167-169).

de producción del conocimiento historiográfico? La respuesta a esta pregunta conduce a la resolución de los problemas aquí implicados: ¿a qué nos referimos cuando hablamos del giro lingüístico en su relación con la historiografía? Y ¿cómo es que la redirección de las reflexiones sobre el lenguaje, basadas en la diferencia entre lengua y habla, nos alejó del formalismo y provocó nuevas resonancias filosóficas en la historia?

ARTIFICIALIDAD O HISTORICIDAD DEL GIRO LINGÜÍSTICO

Estas preguntas se justifican debido al papel de los estudios del lenguaje en la historiografía y al hecho, en apariencia contradictorio, de que para algunos historiadores el giro lingüístico fue una mera moda impuesta en la atmósfera del academicismo norteamericano o una etiqueta que aglutinó indiscriminadamente un conjunto de trabajos históricos a los que se les adjudicó una relevancia desmedida y artificial. Esta es la conclusión del historiador francés Gérard Noiriel (128-129).

69

Por su parte, Enrique Florescano, al referirse a los trabajos de Barthes y Hayden White, no duda en delinear la significación del giro lingüístico en los siguientes términos: “A partir de entonces el discurso histórico dejó de ser considerado en sí mismo y pasó a ser una forma más de la retórica, un lenguaje. De ahí viene la calificación de esta interpretación como “giro lingüístico” o “giro retórico” (239). Para el historiador mexicano se trata de una interpretación externa a la reflexión historiográfica, que muy poco tiene que ver con la tradición del pensamiento histórico. Por el contrario, Palti coloca el giro lingüístico dentro del despliegue histórico-reflexivo de la historiografía. Lo que no niega la inclusión de tradiciones y métodos provenientes de distintas áreas articuladas por la preocupación historiográfica.

Desde este punto de vista, lo lingüístico no altera los procesos de producción del conocimiento historiográfico ni proviene de otro locus enuntiationis diferente al de la historia, como piensan Noiriel y Florescano. En la zona de convergencia con las demás disciplinas es donde la historiografía realiza su tarea legendaria de dar forma escrita a la temporalidad. La discusión las dos interpretaciones radica en los modos en que asumen la significancia histórica del giro lingüístico; tomando en cuenta los legados historiográficos, las investigaciones detalladas sobre el número de reseñas o artículos publicados en revistas académicas son insuficientes para mostrar su notoriedad artificiosa (Noiriel 127). En apariencia, puede pensarse que las críticas más punzantes al giro lingüístico se inscriben, como en el caso de Noiriel y Florescano, en el grupo de historiadores formados en la Escuela de

los Annales,⁷a la cual debemos un modo de ver historiográfico, al menos en sus primeras generaciones, mucho más cercano a las ciencias sociales⁸ que a la lingüística o cualquier otra disciplina que tenga al lenguaje como su objeto de estudio.

Quizás el hecho de que Palti no provenga de la tradición analista sea la clave para ver al giro lingüístico de modo distinto. Al tratarse de un pensador ubicado en la trayectoria multifacética de la historia intelectual sea tal vez menos complicado advertir la relación del lenguaje con la historia y sus resonancias filosóficas⁹. Palti encuentra en el paso de la historia de las ideas a la historia intelectual, la confluencia entre la filosofía del lenguaje y la solución que los historiadores buscan para los problemas derivados del presunto carácter trans-histórico de las ideas (El giro lingüístico 53). Y, si agregamos que a Palti no le son extrañas las problemáticas reflexionadas por la historia de las ideas, no es difícil imaginar la forma en que se va a figurar la historicidad del giro lingüístico.

70

La tesis de Palti es que el giro lingüístico es una meta-crítica historiográfica aporética-reflexiva¹⁰; momento imprescindible de la reflexión que la historiografía hace cuando piensa su historicidad. En correspondencia con ello, si en el caso de los filósofos analíticos los problemas filosóficos reflexionan sobre los usos y abusos implicados en el habla y en el lenguaje, como en el enunciado “todo problema filosófico es un problema del lenguaje y no del pensamiento”; en el caso de los historiadores, esto se traduce, sobre la base de los problemas de la historia de las ideas, del siguiente modo: si el paso de las ideas, de una época a otra, trastoca el significado que cada una de ellas tiene, en determinado contexto histórico, es necesario un enfoque lingüístico que atienda la transformación de los significados en contextos

7. Jean Meyer describe la proximidad de Florescoano con Braudel y Labrousse (Pars. 1-3)

8. Noiriél reconoce que el *giro crítico* de la Escuela de los Annales se distingue del *giro lingüístico* por su pertenencia a un programa de investigación que se forja dentro del marco de la historia social (149-151).

9. Suficientes las palabras de Paul Ricoeur respecto al ánimo antifilosófico del enfoque annalista: “no se encuentra en las obras más cuidadas de metodología una reflexión comparable a la de la escuela alemana de comienzos de siglo y a la del actual positivismo lógico o de sus adversarios de lengua inglesa sobre la estructura epistemológica de la explicación en historia. Su fuerza está en otra parte: en la estricta adherencia al oficio de historiador. Lo mejor que ofrece la escuela histórica francesa es la metodología” (169).

10. Lo que para Noiriél sería el *giro crítico* de los Annales franceses es para Palti el *giro lingüístico*: un programa historiográfico de reflexión meta-crítica dirigido por su propia historia. En Palti no hay una preceptiva, mientras que Noiriél quiere poner término a la “multiplicación de experiencias individuales” (153), pues amenaza la identidad de la historia. No obstante, aparece en ambos el carácter aporético del giro.

histórico-lingüísticos, en sistemas de comunicación en que la lectura, escritura y los lenguajes públicos adquieren preponderancia frente a los hechos y las ideas. El enunciado de la Nueva historia intelectual traslada así el enfoque de la filosofía lingüística al trabajo historiográfico: “toda historia de las ideas es una historia de los problemas del lenguaje”.

Palti nos explica que, con Skinner, la Escuela de Cambridge aplica la terminología filosófica de Austin para ver los textos historiográficos como actos de habla y, los contextos históricos, como “condiciones semánticas de producción” (55). Así se comienzan a redefinir los conceptos espaciotemporales utilizados por los historiadores. Las ideas dejan de ser esencias eternas, formas arquetípicas, categorías trascendentales y se vuelven palabras enlazadas con otras palabras en el “corte lingüístico-semántico,” diferente —por su puesto— al “corte sincrónico-formalista” del estructuralismo.

Así las cosas, un antecedente histórico del giro lingüístico lo tenemos en la historiografía de Cambridge. Skinner, como su representante, desplaza en 1969 muchos de los conceptos de la filosofía del lenguaje de Austin a la historia intelectual (Palti 53). El rango temporal de gestación del giro, a decir de Palti, queda perfilado a partir de que Austin en 1955 da sus conferencias en Cambridge hasta 1960, año en que Peter Laslett edita los Dos tratados sobre el gobierno civil de Locke y prueba que el interlocutor del filósofo empirista es Filmer y no Hobbes; hallazgo que Skinner evidencia con su artículo de 1969: *Meaning and Understanding in the History of Ideas* (53). A decir de Palti, el giro lingüístico emerge de 1955 a 1969, en medio de la confrontación de la historia de las ideas con la historia intelectual. La posible solución del acalorado conflicto fue encontrada en las reflexiones de la filosofía del lenguaje.

Pero entonces, ¿por qué se mantiene que el giro lingüístico es un tipo de reflexión externa al devenir histórico de la historiografía? Como decíamos anteriormente, creemos que esta crítica contra el giro lingüístico se asienta en una forma de interpretación de la historia de la historiografía francesa y en un enfoque que construye su historización en arreglo a una supuesta recepción defectuosa de la filosofía francesa en la academia norteamericana. Así, por ejemplo, Gerard Noiriel sostiene que el giro lingüístico es “la invención de una fórmula vaga y general,” acentuada en la academia estadounidense y, en particular, en los representantes de la historia intelectual que, al ver rebasados sus temas e investigaciones por la historia social, tienen que apoyarse en los filósofos postmodernos o postestructuralistas para hablar de una vuelta de la historia a su tradición narrativa (143). Esta

interpretación presenta al giro lingüístico como resultado del declive de la historia intelectual y de una recepción defectuosa del posestructuralismo francés, la cual des-socializa al pensamiento histórico y confunde la Teoría crítica con el posestructuralismo. A pesar de que Noiriel no se equivoca del todo¹¹, su diagnóstico del postmodernismo le prohíbe situar al giro lingüístico en el devenir histórico de su propia tradición intelectual y en el de la propia tradición filosófica analítica, a la que se refiere para enfatizar la distancia inasible entre filosofía e historia, al menospreciar toda resonancia filosófica en la historia. Así se crea un efecto retórico que nos hace ver a *Metahistoria* de Hayden White como una obra solitaria e inexplicable y que, además, la escuela de los *Annales* sea vista como portadora de un giro crítico sin relación alguna con las reflexiones filosófico-lingüísticas sobre el lenguaje. Vale preguntarse si en realidad esto es así o es más bien el resultado de no percibir en su relación las dos modalidades del giro lingüístico que ya hemos advertido.

LENGUA, HABLA O LA TEMPORALIDAD DEL LENGUAJE EN LA HISTORIA

Es ahora momento adecuado para regresar a la modalidad del análisis lingüístico de Saussure, truncada por el análisis formal de la lengua como código clausurado de signos. ¿Será que en ello está el asunto mismo del giro lingüístico? ¿No será que la modalidad de giro lingüístico que ven Noiriel y Florescano es solamente la del análisis formalista y estructuralista? ¿No será que Palti logra encuadrar el asunto del giro lingüístico en sus dos modalidades? o, tal vez, el modelo de análisis del lenguaje en tanto acto de habla explique el hecho de que la historia social francesa, con su programa de ampliación metodológica, no es tan ajena al *linguistic turn* como supone Noiriel.

En la trayectoria de la historia estructural, de Labrousse a Braudel, se observa ya la intención de correlacionar el análisis de las estructuras sociales con la duración histórica. Esto, dentro de una lucha contra la historia llevada a cabo por el imperialismo sociológico de Gurvitch y por la crítica demoledora de la Antropología estructuralista (Dosse 99-126). Hubo en la tradición analista un proyecto de ampliación metodológica que tenía como objetivo el análisis espacial de las actividades sociales en su relación con los procesos históricos¹². Dentro de

11. Creo que la crítica empirista de Noiriel está enfocada tal cual en un reducido grupo de autores situados en un contexto muy específico. Pero todo esto no es suficiente para negar la realidad de un tipo de reflexión historiográfica en la que yace la dualidad de las dos modalidades del giro lingüístico que hemos referido.

12. En este proyecto se fundamenta la alianza entre Geografía, Sociología, Economía e Historia.

este proyecto podían entrar estudios históricos sobre el lenguaje como práctica social. Y, en efecto, así pueden ser leídos los trabajos de la historia de las mentalidades practicada por Bloch y Febvre¹³. El lenguaje como práctica social, y como realización de la lengua (habla), opera a un nivel nocional en el concepto de utillaje mental¹⁴ o inclusive en el de episteme¹⁵ delineado por Abel Rey, prehistórico inspirador de la empresa analista. Opera en la historiografía de los anales una noción estructural de la historia que incorpora metodologías de las ciencias sociales, para entender el paso de las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales de un periodo a otro.

Este programa de investigación histórico-social se asentaba en una noción de la temporalidad de raíz hegeliana-marxista reinterpretada en clave heideggeriana por una teoría de la existencia histórica esbozada en el marco de los seminarios sobre Hegel, impartidos por Alexandre Koyré y Alexandre Kojév en la Francia de entre-guerras. Como re-lectura de la Fenomenología del espíritu, esta vertiente ruso-francesa insistía en la estructuración de la temporalidad histórico-existencial. Dentro de esta visión estructural de la temporalidad histórica hay sumar las Conferencias de Husserl impartidas en París y traducidas al francés por Levinas. En el ambiente intelectual de entre guerras Sartre, inmerso en la fenomenología de Husserl y Heidegger, articula su pensamiento histórico-existencial que pondrá a prueba en la discusión con Claude Levi-Strauss a inicios de los 60 (Steinlen 106-124). Mientras tanto Braudel conecta la historia acontecimiento de corta duración con la historia coyuntural de Laubrousse de mediana duración, mediante un ensamble con la larga duración cuya estructura temporal descifra el paso del tiempo lento.

Por supuesto que estas tentativas de estructuración de la temporalidad existencial e historicista, ligadas al pensamiento histórico-filosófico y, aunque no siempre se acepte, a la historiografía analista, se contraponen a la modalidad formalista del giro lingüístico. Esta, pone en conexión a Saussure con Levi-Strauss; se traslada a las ciencias humanas, sin antes asestar un golpe a la noción estructural de la temporalidad histórica, tanto a la que proviene del pensamiento histori-

13. Esta es la razón por la cual, por ejemplo, Braudel llega a decir en su momento que el verdadero heredero de la primera historia annalista de las mentalidades es Foucault (citado en Aguirre Rojas 179).

14. Este concepto de "utillaje mental" opera en el trabajo de Febvre sobre Rabelais, de igual modo que en el caso de los contextos lingüísticos de Skinner, como el rango de significación de lo que un autor del pasado puede decir considerando las convenciones del momento. Por eso Febvre puede decir que la incredulidad de Rabelais no debe exagerarse en una época en que el ateísmo era impensable.

15. Concepto recuperado por Foucault para indicar también los rangos de significación en un contexto particular del discurso.

cista y fenomenológico-existencial como a la de la historia estructural braudeliana. La crítica que Levi-Strauss esgrime contra la historia estructural, analista e historicista, subraya el carácter mítico-metafísico del relato de la temporalidad aceptado por la historiografía occidental. Además, acusa a la historia de estar regida por un antropologismo eurocentrista que excluye a los llamados pueblos sin historia.

74 Como cualquier ciencia humana, la historia es reducida por el escorzo estructuralista a un sistema de signos concebido como relato mítico-metafísico, susceptible de ser formalizado. La historia existe y subsiste solo como relato y, como tal, es analizada en y desde sus elementos posicionados estructuralmente en el espacio sin-crónico e inmanente del estructuralismo. Todo intento de darle un sentido temporal a esta combinatoria de signos era visto como una posible recaída en la metafísica de los orígenes. Así, mientras Levi Strauss se negaba a introducir la temporalidad histórica en su análisis estructuralista del relato histórico, Braudel no tomaba en cuenta el lenguaje en su dilatada ampliación metodológica, para el encadenamiento de sus tres temporalidades (corta, mediana y larga).

Por eso decimos que el giro lingüístico debe ser comprendido en un marco histórico-conceptual, donde la relación entre las formas estructurantes de la temporalidad sea calibrada en contrapunto con las dos modalidades de análisis lingüístico. Estamos en que lengua y el habla son configuraciones de la temporalidad y por lo mismo se convierten en hiatos indispensables en el trabajo historiográfico.

METAHISTORIA O LA DUALIDAD REFLEXIVA DEL GIRO LINGÜÍSTICO

En el libro *Metahistoria* —reconocido como la obra inaugural del giro lingüístico en la disciplina histórica— parecen perdurar los rastros de un modelo estructuralista, siempre y cuando, uno lo lea sólo fijándose en el análisis de la estructura superficial de la obra histórica como estructura verbal. Sin embargo, cuando se analiza la estructura profunda de las obras producidas por el historicismo del siglo XIX, White nos desplaza hacia un estructuralismo dinámico. A través de la relación simbólica del tropo, se disipa el significado del signo e irrumpe una pluralidad de significaciones equívocas. Surge así la transposición de la estructura simbólica-tropológica, en el interior de la estructura sin-crónica y superficial de la obra compuesta por los elementos estructurales de la trama, argumentación e implicación ideológica.

Los tropos figuran la temporalidad histórica imaginada en la obra y así se desplaza, por medio de la temporalidad simbólica, a la posicionalidad plana y sin movimiento de la estructura verbal superficial,

sobre la cual se realiza la combinatoria del texto historiográfico. De tal modo que en *Metahistoria* se encuentran las dos modalidades del giro lingüístico. En una suerte de estrabismo, una de estas modalidades revira hacia el análisis formalista de la lengua (entiéndase de la historia como puro relato) y otra se re-dirige hacia el análisis del habla como realización metafórica y disipativa de los elementos formales de la lengua o del relato historiográfico. Este desplazamiento impulsado por la poética del tropo bien podría ser visto como la apertura del sistema estructuralista que encerraba a la historia-relato en el dominio de sus elementos formales. Mediante un movimiento involutivo e inmanente, que va hacia la profundidad de la lengua (historia-relato), se desactiva la clausura del sentido inmanente de y en sus relaciones significativas (rango de significación). Así es como descubre White la estructura profunda de la memoria histórica, interiorizada y ocluida bajo el plano inmanente de la estructura verbal más superficial de la obra histórica. Reaparece reelaborada la tentativa de estructuración de la temporalidad histórica. No como larga duración, sino como memoria, como figuración del tiempo narrado o, si se quiere, como estructura disipativa del ordenamiento temporal de la obra.

75

Llama la atención en la afilada crítica de Palti a la metodología empleada en el libro de White, el planteo implícito de las dos modalidades de giro lingüístico que hemos puesto de manifiesto. La combinación de una taxonomía de corte formalista con la perspectiva relativista de la conciencia irónica-historicista, en efecto, provoca ambigüedad y desconcierto. Pero también nos permite calibrar las aporías que son mantenidas, en toda conexión con el pasado, dentro del rango de su extensión temporal. La perspectiva relativista de la conciencia historicista en crisis, para nosotros señala el camino hacia el habla. La ironía, con su actitud relativista y escéptica, reclama para el signo (atrapado en el corte formalista-estructuralista) el reconocimiento de lo simbólico. Desde la profundidad, lo simbólico del signo desplaza al sistema de signos de la obra histórica hacia su realización como habla o acto de habla. En terminología de White, hacia su acto de prefiguración poética.

Por esta razón, a pesar de que Palti no se propone distinguir en *Metahistoria* las dos modalidades del giro lingüístico, logra por otro camino reparar en ello. El problema está en la aparente incompatibilidad que existe entre el formalismo y la ironía. Esto es, la incompatibilidad entre el formalismo de la estructura superficial y el acto poético de la actitud irónica subyacente en la estructura profunda. Si bien acepta Palti que las aporías de la metacrítica de White emergen como afinidades e incompatibilidades, en la ultimidad de su plantea-

miento, su interpretación de Metahistoria está condicionada por el intento de vincular una postura relativista, basada en un formalismo que establece las combinaciones relativas existentes en el estilo historiográfico, con una actitud irónica que conduce al establecimiento de las posibilidades relativas de la metacrítica.

Palti termina afirmando, y este es el meollo del asunto historiográfico mismo, que White relativiza la relación de la historiografía con su realidad histórica externa. Sin embargo, no hace lo mismo cuando se trata de la relación de la Metahistoriografía con su historiografía. En este caso presupone una arbitraria universalidad de los tropos del lenguaje. Aun cuando Palti está de acuerdo con el hecho de que esta metacrítica a veces se presenta confundida o encubierta en un convencionalismo e instrumentalismo que pretenden ironizar la ironía; finalmente, el universalismo de su locus y aparato metacrítico queda exhibido, como ha sostenido Ankersmit, al modo del trascendentalismo neo-kantiano (20).

76

El problema así descrito nos remite al modo filosófico en que resuena el giro lingüístico en la historiografía. La cuestión versa sobre toda una problemática que está implicada en el tránsito de la primera modalidad formalista-estructuralista del giro lingüístico a la segunda modalidad: la posestructuralista simbólica y la de los actos de habla. Si queremos enfocar esta problemática desde una perspectiva histórica, tendríamos que partir del reconocimiento y esclarecimiento de un marco histórico-conceptual, en el que el pensamiento histórico-existencial buscaba crear una ontología de la temporalidad, figurada en el comienzo filosófico hegeliano-marxista. Este esfuerzo dejó una profunda huella, a pesar de todos los intentos antihegelianos, en los proyectos historiográficos del historismo y de la historia estructural braudeliiana, en los cuales se deseaba esbozar nuevas formas (no ontologistas) de vincular las espacialidades sociales con unidades, formaciones, rangos, series o duraciones de temporalidades históricas acotadas y ampliadas.

La primera modalidad del giro lingüístico interrumpió esta búsqueda marcadamente historicista. Levi-Strauss obstaculizó, al recuperar la lingüística de Saussure y trasladarla al ámbito de las ciencias humanas, la continuidad de una ontología de la existencia histórica-temporal, como puede verse en las discusiones que el antropólogo sostuvo con Braudel primero y con Sartre después. La segunda modalidad del giro lingüístico retuvo la crítica de Levi-Strauss a la historia, pero reconoció al mismo tiempo la necesidad de concebir la temporalidad irreductible de lo simbólico y lo aporético, ya sea desde la genealogía nietzscheana (Foucault) o desde la estructura simbólica e inconsciente del psicoanálisis post freudiano. Con ello retomó,

ante el peligro de caer en el nihilismo de la teoría postmodernista del simulacro histórico, una concepción hermenéutica de la verdad histórica que ya estaba de algún modo incorporada en el historismo, como algunos lo habían notado.¹⁶

En Metahistoria están las dos modalidades de giro lingüístico. Pero como dice Palti, el giro lingüístico no solo indica que toda historiografía se basa en una metahistoriografía, sino también en el reconocimiento ambivalente de que toda metahistoriografía es sólo una de otras posibles. Se abre así paso hacia una teoría de las temporalidades históricas. La temporalidad histórica reaparece como trasfondo del lenguaje. Este suministra a la historia una temporalidad subjetivada (narrada) en la memoria, a través de la cual se realiza la lengua como relato historiográfico y como acto poético del habla. El giro lingüístico así visto surge como tarea ineludible de la propia historia: imaginar la temporalidad para convertirla en una historia.

Nos parece entonces que cuando no se toman en cuenta estas dos formas de giro lingüístico en la historia de la historiografía francesa, se tiende a ver el giro lingüístico como parte de una visión ahistórica del lenguaje, que reduce la obra historiográfica al texto. De tal forma que la queja de algunos historiadores se justifica, porque el giro lingüístico es explicado unilateralmente: una única trayectoria que va de la lingüística general al estructuralismo, para llegar a un textualismo que después se nos presenta como una deconstrucción estilística del texto. Además, se le mira como ajeno a la tradición de los anales, sin reparar en el significado histórico del lenguaje.

77

RESONANCIAS FILOSÓFICAS

Estamos en que el carácter dual y aporético del giro lingüístico reside en la articulación de sus dos modalidades como configuraciones de la temporalidad histórica. Lo que nos remite a las problemáticas filosóficas que fueron ocluidas y olvidadas por la ampliación metodológica, la cual gozó en su momento de cierta hegemonía historiográfica. Emerge así una suerte de psicoanálisis historiográfico: el regreso de lo reprimido. La historiografía analista, en aras de un empirismo metodológico, negó su pasado filosófico y se embarcó, en la ampliación de sus métodos, acompañada de las ciencias sociales. Lo que había que superar, la monstruosa filosofía hegeliana de la historia vuelve ahora con panderetas y guitarras.

La tentativa de sofocar el ruido hegeliano, por medio de un nuevo eclecticismo metodológico, no hace sino agudizar las resonancias

16. Ver Ankersmit (220) y Koselleck (citado en Palti "Introducción" 9-32).

filosóficas que siguen inquietando al quehacer historiográfico. Se trata nada menos que del hiato neo hermenéutico de Ricoeur entre tiempo y narración; de un retorno neohistorista —como cree Ankersmit— de los problemas que en su tiempo evidenció la historiografía, a través de los afanes diltheyanos de crear una epistemología hermenéutica de las ciencias del espíritu (220). He aquí, que el giro lingüístico se halle enredado con algunas de las reliquias histórico-filosóficas del historicismo de entre siglos.

78 En lo que concierne a la filosofía analítica, por no reconocer su ligamen histórico no tuvo más remedio que recoger las dos modalidades de giro lingüístico y al parecer soportarlas sobre la dualidad kantiana, para contraponer al análisis trascendental con el análisis de los actos de habla. El término giro lingüístico lo utiliza Gustav Bergman en 1964 (Rorty 63). Sin embargo, por el uso que le dan Bergman y Rorty a la expresión, el giro lingüístico se refiere a un programa filosófico de reforma del lenguaje nacido en los cauces de la filosofía analítica. Su objetivo es completamente utópico-trascendental. Se basaba en la idea de que era posible construir un lenguaje ideal que transcribiera, de manera lógica y precisa, los enunciados del lenguaje ordinario. Desde un punto de vista lógico, se creía que los problemas filosóficos abordados por la filosofía tradicional estaban mal planteados, porque no había en su tratamiento un análisis lógico de los conceptos. En consonancia con esta creencia, los problemas metafísicos en realidad eran pseudo problemas susceptibles de ser “esclarecidos” por el análisis.

Los filósofos del lenguaje ideal, así los llama Richard Rorty, no pudieron transcribir el lenguaje ordinario al lenguaje formal, ni siquiera pudieron explicar el tipo de relación que existía entre el lenguaje ideal y el ordinario (76-89). Esto hizo que en un principio se entendiera el giro lingüístico como ruptura trascendental, asentada en la dicotomía que distinguía al lenguaje ideal del lenguaje ordinario, al concepto de las palabras del lenguaje común.

Cabe mencionar que la forma metafilosófica del giro lingüístico reaparece en la interpretación historiográfica, como señalamos. Pues bien, en la filosofía del lenguaje ideal, nos cuenta Rorty, surgió una necesaria confrontación con la filosofía del lenguaje ordinario que consistió en retrotraerse a un análisis del lenguaje que precisara el uso de los conceptos en el lenguaje ideal. En realidad, el lenguaje ordinario, nos explica Rorty, ya es para los filósofos del lenguaje no filosófico, como Strawson, un lenguaje ideal, pues ahí es donde aparece lo filosófico. No es que el lenguaje ideal sea ajeno al ordinario, sino que emerge de él. El concepto es visto por los filósofos del lenguaje ordinario, como resultante de las relaciones lingüísticas mantenidas en la cotidianidad (Rorty 67). El lenguaje filosófico está ya contenido

en el lenguaje ordinario. El lenguaje lógico no deja de ser parte del ordinario del habla.

Una vuelta a la forma no trascendental de entender el giro lingüístico supone la pragmática de la historicidad del lenguaje ordinario. Por supuesto, que esta vuelta trae consigo, como afirman los filósofos del lenguaje ideal, la operatividad formal de los conceptos. Es decir, ya es imposible volver al lenguaje ordinario, lo que en efecto se estaría haciendo es un análisis de los usos del habla ordinaria, mediatizado por los conceptos construidos por el lenguaje ideal. La circularidad de ambas argumentaciones confrontadas pone al descubierto la desesperanza que rodea al rotundo fracaso del programa filosófico de la filosofía analítica, como lo explica Rorty (53). Sin embargo, no todo está perdido, pues bajo la forma de este giro lingüístico que se deriva de los planteamientos de la filosofía del lenguaje ordinario se encuentra la historicidad de toda filosofía y de todo lenguaje. Este es el sentido del giro lingüístico que retoma la Nueva historia intelectual. No es una mera coincidencia que Skinner se base en un filósofo del lenguaje ordinario como Austin. Es en el encuentro reflexivo de la historia y la filosofía que podemos identificar el giro lingüístico sin negar su historicidad.

Las problemáticas de la filosofía del lenguaje, en torno a las cuales se ramifican los juegos de dualidades atravesadas por las aporías que el lenguaje ideal y el lenguaje ordinario mantienen en sus relaciones, están sobrellevadas por la dualidad lingüística saussuriana de la relación lengua-habla. Como hemos mantenido, el análisis lógico del lenguaje ideal equivaldría en su similitud con un análisis lingüístico de la lengua. Y el análisis lógico del lenguaje ordinario, equivaldría con un análisis pragmático del habla. Ambos análisis, al no estar realmente separados, traen consigo resonancias filosóficas para la historiografía: como que dos modalidades del giro lingüístico asumidas por la escritura historiográfica para narrar la temporalidad de la memoria histórica; como que dos interpretaciones del giro lingüístico enredadas en su relación con la historia misma de la historiografía: una que niega su historicidad y otra que la afirma. Pero también hay resonancias históricas en la filosofía contemporánea. Baste decir que el análisis pragmático del habla, aunado a la reelaboración hermenéutica del historicismo (pienso en Gadamer, Ricoeur y Certeau), enfrenta a filosofía con su historicidad. En contrapunteo con el hiperrealismo posmodernista y su noción de simulacro histórico, historiografía y filosofía vuelven, en comunidad de resonancias, a su complexión bifronte.

CONCLUSIONES

80 Hemos defendido en estas páginas la tesis siguiente: la perspectiva que ve al giro lingüístico como un enfoque externo al devenir histórico de la historiografía del siglo XX es incompleta, porque carece de un marco histórico-conceptual en el que sea posible constatar la relación histórico-reflexiva que une a las dos modalidades de giro lingüístico gestadas en la diferenciación de lengua y habla; trasladadas subrepticamente al ámbito de la historiografía. La argumentación a favor de esta tesis la delineamos del modo siguiente: al relacionar el análisis de la lengua y el del habla, podemos considerarlos a ambos como tentativas historiográficas de estructuración y narración de la temporalidad, se esclarece así el problema de la historicidad del giro lingüístico, tal y como sucede en el ejemplo paradigmático del libro *Metahistoria*. La diferencia saussuriana permite ver la problemática historiográfica de pensar y escribir la temporalidad vinculada íntimamente con el problema del lenguaje. Y así, las discusiones sobre la pretendida artificialidad temática del giro lingüístico son vistas desde otro ángulo más comprensivo, que no permite reduccionismos extremos ni de un lado ni del otro. La conclusión es entonces que el giro lingüístico no se puede comprender históricamente si lo reducimos a un puro análisis formalista de la lengua, pero tampoco si lo redirigimos hacia su otro extremo, a un análisis denso e intuitivo del habla. La historia y la filosofía nos enseñan que la temporalidad implicada en los dos tipos de análisis los vuelve inseparables e irreductibles.

Ahora bien, esperamos no habernos apartado ni un ápice de la reflexión histórica-filosófica en nuestra apreciación del giro lingüístico. Sabemos que no nos detuvimos a aclarar su uso y su sentido en cada enfoque historiográfico y filosófico. Asumimos el riesgo de que una limitación como esta se convierta en un contraargumento. Esperamos que con las piezas que este artículo pone en juego se pueda encontrar la senda adecuada para construir el sentido de lo que aquí se expone como reflexión histórica-filosófica. Si el giro lingüístico es una vuelta de la historia misma que se piensa y reflexiona en ciertos momentos como lenguaje ¿acaso no es necesario repensar el proceso de historicización del pensamiento, que manifiesta la contemporaneidad de las ciencias sociales y humanidades, bajo la óptica de un marco histórico-conceptual elaborado por la reflexividad histórica? Esta pregunta amplifica nuestra mirada y nos abre camino hacia otros horizontes, como si en ella estuviera lo porvenir vertido en las siguientes conclusiones:

Existe una interpretación del giro lingüístico que des-historiza la función lingüística implicada en el proceso de producción del conocimiento. Nos parece que este no es el modo adecuado de entender al giro lingüístico, pues construye un lugar privilegiado de carácter normativo.

La interpretación a-histórica del giro lingüístico es insostenible, tanto en la filosofía como en la historiografía. Ambas disciplinas guardan una relación insoslayable con su historicidad, la cual necesita ser pensada como articulación lingüística, ya sea como tiempo articulado en la escritura de la historia o en el lenguaje ordinario y filosófico.

El giro lingüístico es inmanente a su historia. En este punto se podría investigar en qué medida la interpretación trascendental y a-histórica guarda una estrecha relación con el proceso de asimilación que experimentó la filosofía crítica kantiana en la filosofía analítica; investigar la relación de la interpretación histórica e inmanentista con el influjo discontinuo, y lleno de malentendidos, que encontramos en el paso del pensamiento hegeliano al siglo XX. Los estudios de Alexander Koyré sobre la historia de la ciencia y el impacto del pensamiento hegeliano en el seminario sobre Hegel dictado por Kojève. No es momento para detenernos en la confluencia de los programas de Febvre y Koyré, solo cabe registrar aquí para futuras investigaciones que en ellos está aguardada -creemos- la reflexividad histórica-filosófica como marco histórico conceptual de la historicidad del giro lingüístico. ■

REFERENCIAS

- Aguirre Rojas, Carlos. *Retratos para la historia: ensayos de contrahistoria intelectual*. Editorial Contrahistorias, 2006.
- Ankersmit, F. R. *Historia y topología: ascenso y caída de la metáfora*. Traducción de Ricardo Martín Rubio Ruíz, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Aurell, Jaume, et al. *Comprender el pasado: una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Akal, Madrid, 2013.
- Benveniste, Émile. *Problemas de lingüística general*, vol. 1, traducción de Juan Almela, Siglo XXI, 1971.
- Beuchot, Mauricio. *Historia de la Filosofía del Lenguaje*. Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Dosse, Francois. *La historia en migajas: de Annales a la nueva historia*. Traducido por Francesc Morató i Pastor, Universidad Iberoamericana, 2012.
- 82 Florescano, Enrique. *La función social de la historia*. Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Hjelmslev, Louis. *Prolegomena to a theory of language*. University of Wisconsin Press, 1961.
- Iggers, Georg G. *La historiografía del siglo XX: desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Traducido por Iván Jacksic, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 2012.
- Meyer, Jean. “El momento francés de Enrique Florescano.” *Revista Nexos*, Jul. 2017. www.nexos.com.mx/?p=32921
- Noiriel, Gerard. *La crisis de la historia*. Frónesis-Cátedra-Universidad de Valencia, 1997.
- Palti, Elías José. “El giro lingüístico y la dinámica de la reflexividad de la crítica”. Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea, editado por José Ronzón, et al., Editorial de la Universidad Autónoma Metropolitana, 2002, pp. 49-68.
- Palti, Elías José. “Introducción”. Reinhart Koselleck. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Traducción de Daniel Innerarity, Paidós, Barcelona, 2001. 9-32.
- Rengifo Lozano, Bernardo. *Estructuralismo y filosofías de la diferencia*. Metis Ediciones, Bogotá, 2016.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración: configuración del tiempo en el relato histórico*, vol. 1, Traducido por Agustín Neira, Siglo XXI Editores, 2007.
- Rorty, Richard. *El giro lingüístico: Dificultades metafísicas de la filosofía lingüística*. Traducción e Introducción de Gabriel Bello, Ediciones Paidós, Barcelona, 1998.

- Saussure de, Ferdinand. *Curso de Lingüística General*. Traducido por Amado Alonso, Ediciones Losada, Buenos Aires, 1945.
- Steinlen, Cedric. “La crítica estructuralista al pensamiento histórico-filosófico de Sartre.” *PERI-Revista de Filosofía*, vol. 2, no. 1, 2019, pp. 106-124.
- Stone, Lawrence. “The revival of narrative: reflections on new old history.” *Past and Present*, no. 85, Nov. 1979, pp. 3-24.
- White, Hayden, y Roger Chartier. “Cuatro preguntas a Hayden White” y “Respuesta a las cuatro preguntas del profesor Chartier.” *Historia y Grafía*. no. 4, 1995, pp. 317-345.
- White, Hayden, y Roger Chartier. *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Traducido por Stella Mastrangelo, Fondo de Cultura Económica, 1992.

